Pasaje base:

Filipenses 3:13-14

> ”Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús.”

Introducción:

Valorando lo que de verdad importa en nuestras vidas, miramos siempre hacia adelante, al futuro con optimismo; nuestra obediencia está fija en Dios nuestro Señor.

El apóstol Pablo nos dice: Olvidando ciertamente lo que queda atrás, nos invita a reflexionar en que nuestro pasado no puede decidir nuestro futuro; si bien él tenía un pasado complicado y temerario, pues había cometido errores como cualquier ser humano, pero reconoció que eso no determinaba su fe. *(Hch. 9:13)*

Hechos 9:13

“Entonces Ananías respondió: Señor, he oído de muchos acerca de este hombre, cuántos males ha hecho a tus santos en Jerusalén;”

Pero Dios no había acabado con él, más bien estaba comenzando su transformación.

(Vv. 14-15)

Hechos 9:14-15

“Y aun aquí tiene autoridad de los principales sacerdotes para prender a todos los que invocan tu nombre. El Señor le dijo: Ve, porque instrumento escogido me es este, para llevar mi nombre en presencia de los gentiles, y de reyes, y de los hijos de Israel;”

Él fue recibido a misericordia para cumplir una gran misión. Dios utilizó a Pablo después de su fracaso, también a David el rey, antes y después de su fracaso; Dios es el que puede hacer de nosotros lo mejor, pues aún restauró a Pedro después de la negación. Dios escribe nuestros capítulos nuevos de obediencia a Dios. Tiempo nos faltaría para hablar de Rahab o de María Magdalena o el hijo que desobedeció no queriendo ir a trabajar en la viña.

(Mt. 21:28-29)

Mateo 21:28-29

“Pero ¿qué os parece? Un hombre tenía dos hijos, y acercándose al primero, le dijo: Hijo, ve hoy a trabajar en mi viña. Respondiendo él, dijo: No quiero; pero después, arrepentido, fue.”

Si nosotros retrocediésemos ahora, ¿qué cuentas le daríamos a Dios? Cuando nos pregunte: ¿Qué hiciste con la vida que te di? Aprovechemos pues la oportunidad para obedecer, para avanzar, para completar aquello que hace falta a nuestra fe y también nosotros podamos clamar como aquel siervo: “Señor ayuda mi incredulidad”.

(Mr. 9:24)

Marcos 9:24

“E inmediatamente el padre del muchacho clamó y dijo: Creo; ayuda mi incredulidad.”

Debemos preocuparnos así como por nuestra salud física como por nuestra salud espiritual para que seamos llenos del conocimiento de Dios y edifiquemos el cuerpo de Cristo con Amor, no olvidando que Dios nos acompaña en cada paso.

(Is. 41:13; Mt. 28:20)

Isaías 41:13

“Porque yo Jehová soy tu Dios, quien te sostiene de tu mano derecha, y te dice: No temas, yo te ayudo.”

Mateo 28:20

“Enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén.”

Conclusión:

Nuestro anhelo al culminar la carrera es obtener la aprobación de Dios de tal manera que Dios nos diga: Bien hecho buen siervo y fiel, en lo poco has sido fiel en lo mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor.

(Mt. 25:21)

Mateo 25:21

“Y su señor le dijo: Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor.”